



CASA DE S.M. EL REY

\*\*\*\*\*  
RELACIONES CON LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

**EMBARGO: Hasta el inicio del discurso  
- Sólo es válido el discurso pronunciado -**

**PALABRAS DE S.M. EL REY AL RECIBIR EL "DEUTSCHER MEDIENPREIS 2006"**  
Baden Baden, 7 de febrero de 2007

Señor Ministro Presidente del Land de Baden-Württemberg  
Señor Ministro Federal de Defensa,  
Señoras y señores,

Los españoles siempre hemos encontrado, en Alemania y en el pueblo alemán, un especial afecto al que hoy quiero corresponder, reiterando en Baden Baden mi respeto y admiración hacia este gran país.

Un afecto mutuo y una amistad recíproca, que hunden sus raíces en la Historia, en percepciones colectivas y en amplias realidades de intensa cooperación, que explican el sólido entendimiento hispano-alemán y nuestra común apuesta por una Europa más unida, fuerte y solidaria.

Esos sentimientos son para mí los que, ante todo, se reflejan en la concesión a mi persona de este preciado galardón.

Los que permiten entender las muy generosas palabras, gestos y atenciones de que acabo de ser objeto.

Muy generosas palabras del Señor Kögel, del Señor Aust, y de nuestro gran músico, Plácido Domingo, que mucho agradezco. Agradecimiento también a mi buen amigo, el Presidente Bill Clinton, por su mensaje lleno de la cordialidad e intensidad que marcan una muy preciada amistad.

Asimismo, múltiples gestos y atenciones en la esmerada organización de este Acto - como la actuación del espléndido Coro de la Universidad Rey Juan Carlos- a los que soy especialmente sensible.

Muchas gracias a todos. Muchas gracias por la concesión del "Deutscher Medienpreis 2006".

La calidad del Jurado, representativo de importantes medios de comunicación alemanes, refuerza en mí ese sentimiento de gratitud.

Y es que los medios de comunicación alemanes se distinguen por su peso, independencia e influencia, y por haber seguido con especial interés la formidable transformación y modernización de España en las últimas décadas.

Asumo muy honrado este Premio que entiendo dirigido, ante todo, a subrayar los admirables méritos y logros del primer protagonista de la más reciente Historia de España que, no es otro, que el pueblo español.

Un pueblo que hace casi treinta años recobraba, con ilusión y esperanza, las riendas de su propio destino para, sobre la base de la reconciliación y de la concordia, construir una España democrática, moderna, cohesionada y solidaria, capaz de recuperar su puesto en Europa y en el mundo.

Una tarea apasionante que exigió muchos sacrificios y renunciaciones, mucha generosidad y tolerancia, para superar los viejos fantasmas de división entre españoles y las secuelas de una trágica Guerra Civil.

Esfuerzos que compartieron todos los partidos del arco democrático, animados por el común espíritu de superar los avatares de nuestra compleja historia constitucional y de poder edificar juntos, una España de todos y para todos.

Desde mi firme compromiso personal e institucional de servir fielmente a España como Rey de todos los españoles, dediqué lo mejor de mí mismo a estimular, moderar, encauzar y articular, lo que entendía, lo que pulsaba, era el verdadero afán colectivo del pueblo español.

Ese es el sentimiento que dominaba mi corazón cuando, el día de mi Proclamación como Rey, afirmé que se iniciaba una nueva etapa para la historia de España.

Aún recuerdo la amplitud e intensidad de las dificultades e incertidumbres, pero también la voluntad de convivencia y la fe de los españoles en el futuro, también el liderazgo inteligente y responsable de los principales líderes políticos, económicos y sociales, además del aliento de muchos países amigos, entre los que, sin duda, Alemania ocupó un lugar destacado.

Sufimos de casi cuarenta años de autocracia, con una coyuntura económica y social, nacional e internacional, que no era la más favorable.

El instrumento básico para poder culminar con éxito tan complejo y apasionante periodo, conocido como el de la Transición, fue la búsqueda permanente del consenso, anteponiendo el interés general sobre los enfoques puramente partidistas, sabiendo primar lo fundamental sobre lo accesorio.

El resultado es bien conocido. En diciembre de 1978, los españoles supimos dotarnos de una Constitución verdaderamente integradora, hecha por todos y para todos, producto del más amplio consenso nunca alcanzado entre españoles.

Una Constitución moderna y avanzada, garante del más amplio abanico de derechos y libertades, con instituciones sólidas y representativas, que asegura la estabilidad y el progreso, así como una justa articulación de nuestra rica diversidad territorial.

Todo ello en torno a una Monarquía parlamentaria, símbolo de la unidad y permanencia del Estado.

Una Constitución que explica que España haya recorrido en estos últimos casi treinta años el más largo periodo de democracia, estabilidad y prosperidad de su Historia.

Una Constitución de incontestable valor para seguir avanzando en el presente y para poder preservar nuestro bienestar, estabilidad y armónica convivencia en el futuro.

España se había reencontrado a sí misma. Unida en torno a un gran pacto, respetuoso con la pluralidad de nuestra sociedad y con la riqueza de su diversidad que nos llena de orgullo y engrandece.

Ante el inaceptable intento de quebrar ese proceso por la fuerza, la Corona hizo lo que tenía que hacer, cumplió con su compromiso y obligación de asegurar la legalidad constitucional, de estar siempre al lado del modelo democrático producto de la voluntad popular.

Señoras y señores,

En el plano exterior, España logró recuperar su puesto en la construcción europea, en las estructuras euro atlánticas, y en la escena internacional, junto a todos aquellos países que apuestan por la paz, los derechos humanos, el progreso y la solidaridad.

Alemania bien sabe de la activa participación de España en la construcción europea, de nuestra apuesta por Europa, también de nuestra gratitud por la solidaridad comunitaria que ha ayudado a nuestra modernización.

La reinserción internacional de España, ha permitido asimismo dar un nuevo impulso y contenido a nuestra profunda vocación iberoamericana, contribuir a la articulación de las Cumbres Iberoamericanas, y situarnos en cabeza de la inversión y cooperación al desarrollo en dicha región. Al mismo tiempo, ha contribuido a nuestra voluntad de estimular nuestros lazos bilaterales y los de la Unión Europea con el Mediterráneo.

Algunos datos ilustran la magnitud de los cambios económicos y sociales vividos por España.

En pocas décadas hemos pasado de ser un país de fuerte emigración, a un país de intensa inmigración; de ser un Estado susceptible de recibir ayuda al desarrollo, a situarnos en el pelotón de cabeza de los principales donantes de ayuda al desarrollo; de ser un importante receptor de inversiones extranjeras a ser, también, uno de los principales exportadores netos de capital a nivel mundial.

España crece por encima de la media comunitaria, ha reducido de forma importante el desempleo y ha elevado sustancialmente su renta per capita.

Dispone de una buena sanidad, de un avanzado sistema de prestaciones sociales, de un extenso sistema educativo, y de nuevas y modernas infraestructuras de transportes y servicios.

Por todo ello, creo poder afirmar con especial satisfacción que hoy España es un país moderno, dinámico, abierto, próspero y solidario.

Un país que, sin embargo, viene padeciendo desgraciadamente la barbarie terrorista. De ahí, nuestra prioridad esencial e irrenunciable de acabar con esta lacra siempre cruel, sanguinaria e inaceptable, que tantas víctimas ha causado en España.

También tenemos planteados problemas, retos y desafíos, algunos antiguos o estructurales, otros producto de nuestro desarrollo más reciente.

La mejor solución para afrontarlos con éxito y para seguir modernizando España, pasa por redoblar nuestros esfuerzos como sociedad madura, consciente del valor del método y del marco que explican estas décadas de fructífera convivencia, de estabilidad y progreso en democracia y libertad.

Voluntad de entendimiento, unidad ante los grandes retos, eficaz funcionamiento de las instituciones, cohesión y solidaridad entre los españoles, son algunos de los elementos básicos para seguir construyendo una España siempre mejor.

El servicio al Estado de derecho democrático, el compromiso con el marco constitucional y la entrega a los españoles, son las claves de la Institución que represento como símbolo de la unidad y permanencia de la Nación Española.

Cuando hablo de España y de los españoles me pasa, como decía Goethe, que "puedo ser sincero, pero no imparcial". No en vano, el servicio a mi país y a mis compatriotas, son la razón de ser de la Corona.

Tres décadas después del inicio de aquella formidable transformación de España, el norte que me anima como Rey, y que guía institucionalmente a la Monarquía parlamentaria, sigue y seguirá siendo impulsar, integrar y encauzar, en el marco de nuestra Constitución, cuantos esfuerzos permitan alcanzar nuevas metas de progreso y bienestar como gran Nación democrática, unida, moderna y solidaria.

Una tarea que el Príncipe de Asturias sabrá asumir en su día con profunda entrega, sentido de la responsabilidad y eficacia.

Muchas gracias de nuevo por el "Deutscher Medienpreis 2006", por la hospitalidad que recibo en esta preciosa villa balneario de Baden Baden y por la paciencia y atención de cuantos me acompañan en esta entrega.

Muchas gracias.